

# EL DESEO.

## PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

### SOBRE LA EDUCACION.

CONSEQUENTE nuestro periódico en sus prometi-  
mientos y doctrinas, de que ya tienen no-  
ticia nuestros suscritores, para establecer un  
método uniforme y constante que facilite la  
enseñanza á los profesores, que estan dedica-  
dos á la honrosa carrera de la Educacion pú-  
blica, empieza á cumplir con muy buena vo-  
luntad, aunque con escasez de conocimientos,  
la parte que tiene relacion con el epígrafe del  
presente artículo.

Vamos á hablar de Educacion. Vamos á es-  
poner imparcialmente cuanto sobre ella se nos  
alcanzare. No nos detendremos en buscar la  
época de la vida del hombre que la inventó;  
porque es tal su antigüedad, que caminando  
en su busca por medio del polvo de los siglos,  
y examinando uno por uno desde el presente  
hasta el último de los que le han precedido,  
tan alto nos remontaremos que por acercarnos  
mas á la luz, vendremos á parar en el tenebro-  
so caos de la oscuridad, para caer de golpe so-  
bre un monton de conjeturas inciertas, vagas  
como el viento, inseguras como la arena y tan  
imperceptibles como en la noche las sombras.

Empero no pasaremos tan rápidamente so-  
bre el origen, que no nos permita examinar  
su tendencia siempre á mejorar la condicion  
del hombre, trayendo en prueba de ello, como

testigos, á los autores que se han ocupado de  
escribir diferentes obras para un mismo asunto;  
esto es, para perfeccionar la existencia  
del hombre sobre la tierra.

Conviene desde el principio acostumbrarnos  
á formar recto juicio de las cosas, y á clasifi-  
carlas con claridad para mejor ser entendidos.  
Bajo este punto de partida comienza á levan-  
tarse nuestro plan, y dividimos la Educacion  
de la niñez:

- 1.º En Educacion física, intelectual y moral.
- 2.º En doméstica y pública.
- 3.º En científica y popular.

Efectivamente, nada ha podido hacerse me-  
jor respecto á Educacion que sacarla del labe-  
rinto en que estaba envuelta, clasificándola y  
procediendo, despues de conocido su giro, á  
inculcar la primera; es decir, la *Educacion  
física*.

Si un niño criado desde el principio con cier-  
to encogimiento y sobra de cuidado le vemos  
tardío para robustecerse, crecer y adquirir un  
temperamento feble y raquítico las mas veces,  
no nos admira tanto como ver el hijo del indus-  
trioso menestral, ó del mendigo, criarse al ai-  
re libre, espuesto al rigor de las intemperies, y  
prodigiosamente colmado de salud y robustez.

Nos admira en efecto tan contrapuesto re-

sultado. Demos oído y prestemos atención á lo que nos enseña la experiencia en la *Educación física*, y depondremos cuando menos la absurda preocupación.

La naturaleza uniforme en su creación brilla en todo su admirable poder entre los seres irracionales, porque privados de esa clara luz que se llama *inteligencia*, no quebrantan jamás las leyes impuestas por aquella, y constantemente recorren los mismos periodos sin alteración en sus eternas bases. Este mismo régimen de existencia y propagación se ajustó en contrato, permítasenos decir, con el hombre; pero este con su inteligencia ha querido saber mas que su autor; ha procurado arrancar sus secretos á la naturaleza; ha creído dominar con su talento cuanto el espacio encierra dentro de sí; ha formado por su irresistible fuerza esa sección de la gran familia que denominó *categoría*, y desde entonces dejando la sencillez de sus costumbres, ha roto, ha rescindido entre la naturaleza y él ese rico contrato que tan nivelados tenía los poderes, tan equilibrados los bienes con los males. El ha sabido cruzar los mares, mas que para instruirse, para hacer lujosa ostentación de su fortuna en las reuniones: nada ha importado útil á su país; pero en cambio ha estudiado en el trato de las altas sociedades, que es de mal tono en un matrimonio encargarse la madre de nutrir por su pecho al hijo nacido de sus entrañas; y aunque el grito de la naturaleza se ha hecho oír en su pecho, sin embargo, no ha retrocedido un paso, y mas bien ha querido entregar su tierno hijo á los vicios de una ama de leche, que romper con la severa etiqueta de la que él llama *buena sociedad*. Su generación posterior se ha resentido de esta relajación, degenerando de su primitivo origen ¿se ha puesto un pronto remedio á tan corrosivo mal? Nada menos que eso: los padres de familia toman como vanas declamaciones cuanto oyen y leen sobre asunto tan vital. ¿Qué puede desear un padre despues de serlo? dos cosas: la primera, que su hijo se amamante y erie robusto hasta la edad conveniente; la segunda, verle bien educado, desempeñando un papel lucido en la sociedad. Ambas cosas, que se desean y no se piensan, que no se ven y se tocan, que se bus-

can y no se hallan por los mismos que las codician, son resultado legítimo de la *Educación física*. Porque en efecto, un cuerpo sin salud comunica al alma su enervamiento y enfermedad, no estando dispuesto para nada. Estas razones conocidas muy bien por los antiguos, á quienes echamos en cara muchas veces su ignorancia, dieron origen en las repúblicas de Atenas y en los senados de la sabia Roma para pensar en sus juegos olímpicos y en sus diversiones gimnásticas, con el objeto de tener un atleta en cada ciudadano. Los Griegos, que en hordas errantes habitan el desierto, cuidan lo primero, al tener un hijo, de adjudicarle un caballo para que se ejercite con él en la carrera, y se endurezca para las fatigas de la guerra. Las tribus ó cuadrillas de Araucanos, que D. Alonso Ercilla encontró en la conquista de América, estaban desprovistas de instrucción; pero con un temperamento atlético que habian sabido conservar con los multiplicados ejercicios de sus fiestas y la caza. Sola la Europa, y de esta algunos pueblos mas atrasados, dice que va en las reformas, sin cuidar de la que mas debiera, de la felicidad del hombre! porque este es feliz cuando está bueno.

Un niño en nuestro país desde que nace hasta la edad de 6 á 7 años está continuamente vigilado por sus padres para que no cometa excesos, segun dicen. Se previenen sus mas mínimos deseos para no ecasperarlo, y de este modo se le forma una condicion avieja y descontentadiza, y llega él mismo á persuadirse que todo se le debe, porque se cree un prodigio de la naturaleza. Se le impide por una torpe ignorancia el que corra y salte, temiendo que en un lance azaroso quede mal parado para toda su vida; se desalojan las casas que tienen un escaloncito mas alto que otro en un aposento, ó muy pendiente la escalera, porque se agitan demasiado, y todo se santifica con aquel tan sabido dicho de «*Vamos, se va á desgraciar esta criatura.*» Además, todo aquello que le escita un copioso llanto, ó una sola lágrima, es el primer cuidado del padre y de la madre el alejárselo, á que se agrega para colmo de felicidad un abuelo ó abuela, que reconviene agriamente hasta el aire que Dios sopla para purificar la atmósfera. Unos y otros

no tienen en cuenta que conspiran de consuno contra la salud, robustez y desarrollo del mismo individuo á quien prodigan tan perniciosos cuidados.

El mejor medio, pues, de atender debidamente á tan tierno retoño de la sociedad desde que nace, es procurándole desahogo en sus vestidos; desterrando las ligaduras con que le sujetan é impiden á la naturaleza su desarrollo; acostumbrando su estómago á comidas simples, pero sanas, desde el momento que empieza su dentición; familiarizándole con el aire, que tan nocivo se cree ser á los niños, cuando por el contrario es el primer alimento del hombre; ejercitándole con precaucion en aquellos ejercicios que son tan análogos á su edad, cuanto la misma inclinacion natural le impèle á saltar y correr porque aborrece la inaccion; en una palabra, los bienes del cuerpo, dice un moderno escritor, son de tres especies; la salud, la fuerza y la gracia. No le impedamos la adquisicion de tan apreciables dotes de la naturaleza; porque seguramente, privar á un niño de esta rica herencia es, moralmente hablando, el fraude mayor que un padre puede hacer á sus hijos del capital de la vida.

Dirijidos sabiamente los niños bajo un plan de Educacion física bien ordenado hasta los 6 á 7 años en que ya sus órganos han contraido en fuerza de la costumbre un hábito constante, que vigoriza por cada dia mas su complexion, sus órganos y sus miembros, páseseles en buen hora á manos de aquellos que han de

formar su segunda naturaleza, dándoles la *Educacion intelectual*, que no podemos menos de ser aventajada si los que se ocuparen de ella pueden llamarse *profesores*.

No hemos hecho mas que recorrer con la fúgax ojeada del águila un corto periodo de la educacion del hombre, considerándole en la cuna, y dando un parecer apoyado, no en los testos de voluminosas obras, sí en la esperiencia, que para tales citas acostumbramos á consultar. Consecutivamente llevaremos al niño por la mano hasta las áulas; irémosle presentando como es, como nosotros le comprendemos; daremos cuenta de sus vicios y el medio de corregírselos; referiremos los adelantos y progresos que nos proponemos conseguir con el auxilio y aplicacion de los mejores métodos y autores que consultamos, y todo para que tenga cumplido efecto el obgeto que nos propusimos de uniformar, si podiamos, la enseñanza entre los profesores de la provincia. Los padres de familia deben coger el fruto de nuestros desvelos. Estos seran constantes: á quien los dirigimos no les creemos tan ingratos que no atiendan en algo nuestras doctrinas; pero si fueren defraudadas nuestras esperanzas, todavía queda un resto de satisfaccion en nuestro pecho para no desmayar y redoblar los esfuerzos. Quiere decir que trabajando para la misma patria, para los mismos conciudadanos, es tarea honrosa, y sola esta idea abonará siempre nuestro DESEO.

P. C. M. Aguado.



## EL DESERTO.

### A UN AMIGO.

Poeta, toma el laúd,  
pulsas las cuerdas de oro,  
y con acento sonoro  
déjame tu voz oír.  
Esa voz que me embriaga  
cual la esperanza al mendigo;  
esa voz que yo bendigo,  
ese sublime decir.

Al compas de tus cantáres,  
á la voz que así me inspira,  
tambien mi sencilla lira  
á tu lado pulsaré.  
Y beberé inspiraciones  
en esos gratos acentos,  
y en melodiosos concertos  
contigo me gozaré.

Ven al Desierto, Poeta;  
allí feliz se respira;  
acordes ecos la lira  
allí también nos dará.  
Allí cantaremos juntos  
olvidando el sentimiento,  
y nuestras quejas el viento  
en sus pliegues llevará.—

¿Qué importa que el vulgo necio  
con escarnio vil nos hiera?  
¿qué importa que nos zahiera  
con su sonrisa mordaz?  
Allí tranquilos nosotros  
su befa despreciaremos:  
allí le apostrofaremos  
con un sarcasmo tenáz.

¿Qué importa que en furia insana  
la sociedad nos moteje,  
que disfrutar no nos deje  
de su fausto engañador?  
Nosotros en el Desierto  
al pie de un sáuce cantando,  
oiremos el eco blando  
del amante ruiseñor.

¿Qué importa que en las ciudades  
tengan palacios dorados  
y vestidos recamados  
de oro y plata y de zafir?  
Allí en el campo tendremos  
nuestra cabaña de rosas,  
y con plantas olorosas  
blando lecho en que dormir.

Allí gozando la mente  
las bellezas de natura,  
trasparente el agua y pura  
de placer nos servirá;  
y el murmurar de los ríos  
y el murmurar de las fuentes,  
á nuestros pechos fervientes  
entusiasmo inspirará.—

De este mundo de falacia  
despreciemos los rigores;  
despreciemos los amores  
de fatídica muger:  
que son mentira sus lloros  
y es mentira cuanto siente,  
y el cariño que hoy nos miente  
es un engaño de ayer.

Nosotros nos crearemos  
en nuestros sueños de oro  
un nuevo mundo, tesoro  
de delicias y virtud;  
y tendremos nuevos goces,  
y nuevas dichas tendremos,  
y á otras bellas cantaremos  
al compas de tu laud.

Ellas nos darán placeres,  
nos darán dulces amores,  
y una corona de flores  
nuestras sienas ceñirá.—  
Ven al Desierto, Poeta,  
que allí feliz se respira,  
y acordes ecos la lira  
allí también nos dará—

J. M. E. y Cárdenas.

### GALUMNIA.

*Inculpacion tegida algunas veces con arte, y casi siempre toscamente. Corre de boca en boca: vuela y llega á todas partes en donde hay oidos: toma la consistencia de un cuerpo sólido, y por fin se trasforma en historia.*

*La envidia, la ingratitud ó la venganza son las que la engendran para herir ó asesinar al mérito, á la verdad ó á la virtud: herida que se cura con el tiempo, pero siempre queda la cicatriz.*

—Un confesor tuvo á sus pies á un penitente, que le manifestó, que por sus calumnias habia causado la desgracia de una familia, introduciendo la discordia en el matrimonio; de lo que resultó que la muger adoptó una conducta diferente de la que su educacion y conciencia le dictaban, y el marido se entregó á varios vicios; experimentando cinco inocentes hijos las privaciones, y penalidades consiguientes. Se estremeció el sacerdote á tal relacion, por no

ignorar los pormenores de las personas á que aludía, y exclamó: « Hijo mio! no puedo absolverle. V. ha hecho un mal, que no está en su mano reparar. El calumniador debe compararse respecto al daño, con un epidémico que se interna en un país sano; las consecuencias son incalculables. Dios solo las sabe. Póngase V. en el lugar de cualquiera de las dos víctimas, que V. ha hecho, y si su corazón no está ya empedernido, decrete la sentencia.» El calumniador, dominado solamente por la sed de venganza, y que sin embargo estaba dotado de buenas cualidades, se impuso del gran delito, que habia cometido para con la sociedad, y arrepentido verdaderamente, no omitió medios, aconsejado por el digno ecle-

siástico, para reparar en lo que pudo los perjuicios causados á aquella familia. En lo sucesivo fué un ejemplo de virtud, mansedumbre y honradez y por fin consiguió la consoladora absolucion.

—Un Califa habia condenado á la pena de muerte á un calumniador, y un grande de la corte se interesó con él para el perdon, ofreciendo una gran cantidad de oro. A cuya proposicion contestó el Príncipe « Anda: búscame á un hombre tan culpable como ese impostor que difama por envidia á la inocencia, y te daré doble suma de la que me ofreces, para que yo pueda tener el gusto de que sufra el mismo castigo que aquel.»

*Traduccion.—C.F.*

## MEJORAS LOCALES.

### SOCIEDADES ECONÓMICAS DE AMIGOS DEL PAIS.

*Para tener el pueblo derecho de reclamar su felicidad del Gobierno, debe prestarle su cooperación eficaz, siendo ó procurando ser ilustrado, laborioso, moral y religioso. (R. de la Sagra.) Economía social.*

**E**N esta época en que todos los pueblos marchan hácia la perfectibilidad, desgraciado el que por su indolencia ó mala suerte no siga el impulso comun; será el débil de quien todos se mofen y hagan presa. Y no hay medio; el que ahora apetezca seguir el camino de los adelantos y del bienestar, necesario es que ponga en accion todos sus recursos, fuerzas y energía.

Reuniéndose en cada pueblo los hombres de mas valer, deben incesantemente meditar sobre todo aquello, que pueda contribuir á su mejoramiento intelectual, físico y moral, y proponer todos sus planes al gobierno para que este los apruebe, cuando no sean en perjuicio de alguno otro.

Por esto sin duda la Sociedad Económica Matritense de amigos del país, que por mucho tiempo estuvo desorganizada, se mandó reins-

talar en 21 de Octubre de 1833, y á su consecuencia tambien las que habian existido en las provincias. A todas ellas acudieron los sujetos mas celosos de cada clase; y como estaban enterados de las necesidades locales, nada mas apropósito se pudiera haber intentado, para que el gobierno encontrara siempre cooperadores ilustrados que, respondiendo á su confianza, le presentasen cada dia nuevos proyectos de mejora y le rectificasen los equivocados; y para evacuar los informes que continuamente son necesarios, para auxiliar á los Gefes políticos, á los Intendentes y demas autoridades, y difundir la instruccion de las materias económicas; pues que de ignorarlas, oponen los pueblos gravísimos obstáculos á las disposiciones mas acertadas del gobierno.

Las sociedades de amigos del país forman un seno de todo género de ilustracion, y pros-

cribiendo la ociosidad, propagan precisamente el amor á la industria, multiplican las escuelas y talleres, despiertan el bien entendido patriotismo y derraman por todas partes la instrucción, el amor al trabajo y la beneficencia.

Hasta el origen mismo de estas sociedades es ilustre, español, y mucho dice en su favor. El inmortal Campomanes presentó el pensamiento de crearlas al mejor de los reyes de España, al benéfico Carlos III, y este lo adoptó al momento como el bálsamo que había de sanar las llagas, que por tanto tiempo dilaceraban el corazón de su patria. (\*)

España las recibió con entusiasmo y palpó sus beneficios, y ellas escitaron también la emulación de los extranjeros.

Y si todos los pueblos tienen la necesidad de seguir el impulso común, y este no puede dársele el gobierno por sí solo; si las sociedades económicas de amigos del país son el medio más fácil y más activo para meditar y promover sus adelantos; ¿por qué la sociedad que se instaló en esta Capital se ha destruido ó desorganizado? ¿por ventura está ya Almería en el caso de no apetecer más? ¿de menospreciar

los dones que le han prodigado en estos últimos tiempos las medidas administrativas y la misma naturaleza?

Nunca como ahora debiera esta provincia desvelarse, pensando sobre ella misma, para sacar el fruto posible de los inmensos bienes, que le han venido á las manos. Si lástima y tristeza causa el mal estado de un miserable, cólera ó desprecio escita el opulento, que por indolencia deja perder sus riquezas y lamenta al mismo tiempo la desdicha de sus hijos.

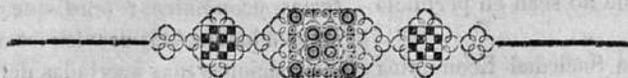
No alcanzamos el por qué la sociedad de amigos del país de esta capital no dé señales de vida. Nosotros lo deploramos, y en nuestro concepto con sobrada razón; pero no podemos hacer más que lamentarnos.

A los hombres de valimiento en este pueblo, á los concededores del estado de las cosas, á ellos toca revivir ú organizar de nuevo la sociedad económica, haciendo para ello cuantos esfuerzos puedan; y entonces demostrarán que son verdaderamente amigos de su país, y este algún día bendecirá sus nombres.

J. B. Rodriguez.

(\*) Debe transcribirse la carta del conde de Floridablanca al virrey de Navarra, para escitar el celo de la sociedad económica de Tudela. Dice así: «Exmo. Sr.—El particular esmero con que el Rey N. S. atiende al bien general de la Nación, y á cuanto puede contribuir al bien particular de sus vasallos, le ha hecho mirar siempre las sociedades económicas como uno de los establecimientos más útiles, que ilustrarán su glorioso reinado, por las ventajas que por ellas pueden adquirir la industria, manufacturas, comercio y agricultura, únicos medios de la riqueza de un país, y á los socios los atenderá en sus colocaciones y carreras. Y aunque S. M. se halla asegurado de que V. E., el real Consejo, el Cabildo eclesiástico y el Ayuntamiento de Tudela mirarán la sociedad económica de Tudela y á sus socios, como medios

mas adecuados para conseguir tan loables intenciones, y para destruir la mendicidad por el único remedio que para ello hay, que es el de proporcionarle medios de subsistir, sin embargo me manda el Rey recomendar á V. E. muy particularmente dicho cuerpo, y que en su Real nombre lo haga V. E. con ese Consejo, con los Cabildos y Ayuntamientos, para que contribuyan con todos los medios posibles á su fomento, poniéndoles delante las ventajas que sus vecinos han adquirido con la Vascongada, y que animados de un glorioso patriotismo, cooperen todos al plan económico del reino, y á los demás trabajos en que se quieran ocupar los socios. Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso 9 de Agosto de 1784.—El Conde de Floridablanca.—Sr. D. Manuel de Azlor.



## UNA SÚPLICA.



Calla, pintado gilguero:  
No acrecientes mis pesares  
Con tu cantar placentero.

Que al escuchar su armonía  
Con que anuncias tus amores,  
Mas se aumentan mis dolores,  
Mas se oprime el alma mía.

Porque recuerdo el instante  
En que cual tú me miré.....;  
En que tranquilo gocé  
Las caricias de mi amante.

Ora mi negra fortuna  
Me arrebató mi placer,  
Y lloro, infeliz muger  
Sin esperanza ninguna.

La guerra me lo robó.....  
¡Y quieren los hombres guerra.....!  
Ay! por cuanto el mundo encierra  
No quiero la guerra yo.

Atiende, pájaro hermoso,  
Suspende un poco tu canto:  
No redobles mi quebranto  
Mostrándote tan dichoso.

Oyeme: cual tu enamoras  
Á tu inocente querida,

Que te escucha conmovida  
Y pasa feliz las horas,

Así mi ausente adorado  
Mil veces me enamoró,  
Y su pasión me pintó  
En esta piedra sentado.

Cual tú, cantando su amor,  
Con su voz me adormecía.....,  
Y por mis venas corria,  
Un dulce, inocente ardór.

Por eso con tu alegría,  
Con tu excesivo contento,  
Dándome envidia y tormento,  
Haces mayor mi agonía;

Porque recuerdo el instante  
En que cual tú me miré.....;  
En que tranquila gocé  
Las caricias de mi amante.

Y pues pasó tan ligero,  
Y sus recuerdos fatales  
Son para el pecho mortales,

Calla, pintado gilguero:  
No acrecientes mis pesares  
Con tu cantar placentero.

*F. M. de Molina.*

## DÉCIMA SATÍRICA.

*Un corrido solterón  
suplicaba á san Antonio,  
le ofreciera un matrimonio;  
!tal era ya su afición!  
Esclavo de su pasión,  
buscaba su ídolo amado;  
mas no le halló el desgraciado  
y resolvió suicidarse.  
Unos mueren por casarse,  
y otros porque se han casado.*

S. Rubio.

## ENIGMA.

*Soy un ente atrevido, valeroso,  
Que ni admito rival, ni compañero.  
Ora hiendo los aires orgulloso,  
Ora el inmundo y fétido sendero.  
Mi voz maldice el hombre perezoso  
Y sirve á veces de fatal agujero;  
Un dia la solté con tal espanto  
Que á una PIEDRA cubrí de luto y llanto.*

Traducido del francés por C. F. Verso de G.

La solución se dará en el número siguiente.

## ANUNCIOS.



**CONTINUACION DEL CATALOGO,** empezado en el número anterior, de las obras que se hallan de venta en la imprenta y librería de este periódico.

*Consejos á mi hija.*—*Consideraciones acerca del gobierno representativo.*—*Coleccion de sainetes de D. Ramon de la Cruz.*—*Cámara de la Reina.*—*Camarera.*—*Código Civil Español.*—*Desgracias de un Gigante.*—*Diccionario de los Flamantes.*—*Dramas escojidos 3 tomos 8.º prolongados pasta.*—*Diccionario poético.*—*Diccionario portátil.*—*Discurso sobre el influjo que ha tenido la critica moderna en la decadencia del Teatro antiguo español.*—*D. Quijote.*—*Diccionario de Taboada Francés-Español, y Español-Francés.*—*Delicia de la Religion.*—*Diccionario geográfico universal.*—*Doncella de Missolongi.*—*Despertador Eucarístico.*—*Diálogos Españoles é Italianos.*—

*Dictionaire géographique.*—*Diseño general del globo terrestre.*—*Del espíritu de asociacion.*—*D. Ramiro, drama.*—*Dos revoluciones: fragmentos históricos.*—*Piezas dramáticas.*—*La Abuela.*—*La Ambicion.*—*Cuando se acaba el amor...*—*Dumont y Compañía.*—*Las dos Coronas.*—*D.ª María Coronel.*—*Guante de Coradino.*—*La Independencia.*—*Juan de las Viñas.*—*Las Gracias de Gedeon.*—*El Lobo Marino.*—*Mac-Allan.*—*Noche de Burgos.*—*La Perla de Barcelona.*—*Pascual y Carranza.*—*Quiero ser Cómica.*—*Las Travesuras de Juana.*



**EL VAPOR BALEAR,** procedente de poniente, debe llegar á este puerto el día 24 ó 25 del corriente; y el nombrado **VILLA DE MADRID** el 25 ó 26 procedente de levante.

## PREGIOS CORRIENTES.

DIA 20.

*Albayalde de 1.ª á 180 rs. quintal en fábrica.*  
*Idem 2.ª á 160 rs. id. id.*  
*Aceite de comer, de 39 á 40 rs. arr.ª, en alm.ª*  
*Idem de Linaza, á 50 rs. arroba, en fábrica.*  
*Almendra, á 55 rs. arroba, en almacén.*  
*Alcohol de hoja, á 49 rs. quintal, en id.*  
*Alquitran, de 45 á 50 rs. quintal.*  
*Barrilla dulce, de 30 á 33 rs. quintal.*  
*Idem salada, á 7 rs. quintal.*  
*Cebo mājado, á 34 rs. arroba.*  
*Lenteja negra, á 40 rs. arroba.*  
*Plomo 1.ª, á 55 rs. quintal.*  
*Idem 2.ª, á 54 rs. quintal.*  
*Perdigones, á 69 rs. quintal.*

*Trigo fuerte, de 40 á 42 rs. fanega.*  
*Cebada, de 12 á 14 rs. fanega.*  
*Mahiz, de 24 á 25 rs. fanega.*  
*Abichuelas, de 15 á 16 rs. arroba.*  
*Garbanzos, de 48 á 60 rs. fanega.*  
*Esparto en rama, á 35 rs. millar.*

## CAMBIOS.

DIA 19.

*Barcelona par 12 beneficio, papel.*—*Valencia, Alicante, Cartagena, par.*—*Madrid, 12 ó 1 beneficio, papel.*—*Granada, Málaga, Gibraltar, Cádiz, Sevilla, par.*

**ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE VERGARA Y COMPAÑÍA.**  
**PLAZA DE MARIN, NÚM. 13.—AÑO DE 1844.**